

1 Samuel 26

1. Dios trata con tu vida

¿Cuánto suele durar un embarazo? Nueve meses.

¿Qué pensaríamos de una embarazada que estuviese tan ansiosa de tener a su bebé, que al quinto mes le pidiera al doctor que le hiciera una cesárea, para estrechar entre sus brazos a su bebé? Pondría en peligro la vida de su bebé y la suya propia.

Si un/a joven pretende ser neurocirujano y no quiere esperar a graduarse, sino que desea comenzar a operar de inmediato, ¿Pondrías tu cerebro en sus manos? Suena a locura ¿Verdad?

Si comes fruta verde te duele el estómago.

Sin embargo, muchos pretenden ser buenos cristianos de la noche a la mañana. Quieren que alguien ore por ellos y se conviertan, por arte de magia, en buenos y fieles cristianos. Pero eso no funciona así.

Dios quiere obrar a través nuestra. Pero, debido al deterioro que el pecado ha ocasionado en nuestras vidas, Dios tiene que tratar con nosotros.

Vamos a tener que aprender a esperar, y hacer las cosas en el tiempo, y la manera de Dios. De lo contrario, pondremos en peligro lo que Dios quiere hacer, y aún nuestras propias vidas.

Dios, como buen Alfarero, siempre trata a aquellos con quienes quiere trabajar.

Dios tenía unos planes maravillosos para David. Aunque no lo parecía. Más bien pareciese que quisiera acabar con su vida. Pues, estaba en continuo peligro. Era como si a Dios no le importara lo que le ocurriera.

¿Te has sentido así alguna vez?

David era el menor de ocho hermanos. Ni el padre tenía buen concepto de David. Sin embargo, Dios tenía un plan para él. Por eso envió a Samuel a ungirle, como el rey que un día llegaría a ser.

El problema es que Israel ya tenía rey. Pero aun así Dios comenzó a preparar a David para ser la persona que Dios quería que fuese.

Al principio, todo fue bien. Dios le dio valor y se enfrentó a un gigante a quien venció, dándole al pueblo una gran victoria sobre sus enemigos. El rey lo nombró general de su ejército, y Dios lo llevó de victoria en victoria.

David estaba aprendiendo cómo manejar el éxito. Esa es la parte fácil. Pero para ser un buen rey, debía también aprender a manejar el fracaso, la derrota, y la decepción.

¿Cómo vives tus éxitos? ¿Dejas que se te suban a la cabeza? ¿Y tus derrotas? ¿Permites que te depriman hasta el extremo de perder la fe?

Nadie gana siempre. Nadie permanece mucho tiempo en el éxito. Tarde o temprano deberás aprender a perder, y a manejar las decepciones.

La rápida ascensión de David, puso nervioso al rey Saúl. Y provocó envidias y celos aún en gentes de su propia tribu.

Cuando David supo que Dios quería hacerlo rey sobre su pueblo, seguro que no pensó en tener que enfrentarse a tales situaciones.

Estoy seguro de que cuando Dios te llamó a la salvación y al conocimiento de la verdad, jamás pensaste que tendrías que pasar por lo que has pasado. Pero todas esas experiencias han sido necesarias, para convertirte en la persona que Dios quiere que seas. Aún tus derrotas, y la manera en que las manejas son importantes.

No llegarás a ser mejor cristiano leyendo un libro sobre: 10 maneras de ser mejor cristiano. Sino dejándote modelar por Dios en la escuela de la vida.

Nos gustaría que la vida siempre fuera color de rosa. Sin embargo, la vida cristiana contiene lecciones prácticas que son necesarias aprender. Y para ello, a veces debemos atravesar desiertos. Pasar miedos. Enfrentar aún la muerte. Pues, todo ello, nos enseñará a ser la persona que Dios quiere que seamos.

David está en el desierto. Sin su corona. Sin una casa. Sin el aprecio del pueblo. Sólo desierto y un puñado de gente poco recomendable.

A David podía parecerle que Dios podría haber tenido un mejor plan para él que esto. Y a ti puede pareértelo también. Pero este era su mejor plan. Dios no se había olvidado de David. Lo estaba preparando para lo que le venía. Y lo mismo hace contigo.

Dios no perseguía a David, sino Saúl. Déjenme decirles que vuestros problemas actuales no vienen de Dios, sino de un mundo en crisis por el pecado. Pero Dios los usa como parte de la preparación para tu vida.

Tu victoria de la semana pasada no significa que venzas la próxima vez que te enfrentes a la misma situación.

Cuando se está en el desierto no se ve el final. Pero si estás con Dios, él te guiará hasta la tierra prometida.

2. Debes superar tus tentaciones

Parte de la preparación a la que Dios nos somete es tener que superar diversas situaciones.

Esta historia tiene un grave inconveniente. Es muy similar a la que se relata en el capítulo 24. Tuve que superar el peligro, y la tentación, de pasarla por alto. Dios me enseñó que está aquí para que nos fijemos en ella.

¿Conoces la frase Deja vu? Es francés y significa ya visto. Describe la sensación de que lo que te sucede ya lo has vivido antes. Como si se tratase de una repetición. Como si estuvieses viviendo una escena repetida.

Hablo de cuando los problemas molestos que superamos en el pasado vuelven a nuestro presente.

El antiguo novio que te rompió el corazón se ha venido a vivir al lado tuyo. El problema que tuviste con tu jefe y que ya se aclaró, resulta que no estaba tan claro.

Cuando superaste la enfermedad y el médico te dice que aún hay algo más.

Saliste de dos años de paro y por fin encontraste trabajo, pero lo vuelves a perder.

Tuviste una pareja y no funcionó. Te costó iniciar otra, pero cuando todo iba genial, se marcha. Te preguntas ¿Por qué vuelvo a pasar por esto?

Algunos problemas reaparecen, en el peor momento. Como una doble toma. Deja vu.

David está pasando por esto en éste capítulo 26. Es posible que recuerdes el capítulo 24 en el que los zifeos descubren a Saúl dónde se encuentra David, y éste le persigue con intención de matarle. Dios pone la vida de Saúl en manos de David, y él tiene misericordia de Saúl y le perdona la vida. Saúl se arrepiente y se marcha.

Ahora, de nuevo, los de Zif vuelven al ataque. Saúl vuelve a perseguirlo. David vuelve a sufrir el mismo mal. Debió pensar. Ya viví esto antes. Ya lo superé. Pensé que lo tenía todo resuelto. ¿Cuántas veces tengo que pasar por esto? ¿Qué hago ahora?

¿Qué hacer cuando el mal regresa? ¿Cuando repetimos una experiencia ya vivida? No debemos simplemente soportarla, sino verla como una oportunidad para hacer cosas nuevas.

La primera vez David huyó. La segunda enfrentó el problema. Lo hizo con coraje y valentía. Llegando hasta el mismo corazón del campamento de Saúl.

David enfrentó sus tentaciones.

La tentación de huir.

La tentación de la venganza.

La tentación de matar a Saúl.

La tentación del mal.

Abisai se lo puso bien fácil. Si no quieres hacerlo tú, déjame que yo lo haga. Pero David, una vez más, hizo lo correcto.

La semana pasada Dios nos dijo que debemos aprovechar las oportunidades. Esto es cierto. Pero también se nos dijo que no todas las oportunidades eran de Dios. Debemos ejercer discernimiento espiritual.

Cuando debas tomar una decisión pregúntate: ¿Glorificará a Dios? ¿Me acercará más a Él? ¿Va a perjudicar a mi familia, mi tiempo, mi energía? ¿Va a suponer vender un pedazo de mi alma?

Algunos te dirán, o tú mismo pensarás: Otra oportunidad así no se te volverá a presentar.

La búsqueda de la seguridad económica, el reconocimiento personal o el deseo de ser amado pueden ser mortales para nuestra vida espiritual. Dios tiene un tiempo para estas cosas, si eres fiel.

David sabía que Dios lo había ungido rey. ¿Y qué si tendría que esperar aún un poco más en el desierto? Sí, aún no estaba en palacio, ni tenía su corona, ni su casa propia, pero un día tendría todo eso y más, en el tiempo de Dios.

Su integridad en la relación con Dios aún estaría allí.

No es fácil hacer lo correcto cuando los problemas vuelven. Pero es así como aprendemos, y maduramos.

Aquella vez que dijo la verdad y se metió en problemas. La segunda vez puede pensar: quizás una pequeña mentira no sea tan mala, después de todo.

Quizás piense, si hago el mal quizás el problema no vuelva.

El pecado nunca es una buena idea, ni cuando parece razonable, ni cuando parece inevitable. Si hace el mal, vivirás lo suficiente para lamentarlo.

Si hiciste las cosas bien la primera vez, vuelve a hacerlas bien. Y si no lo hiciste la primera vez, hazlo a la segunda. Pero haz el bien y lo disfrutarás.

1Pedro 4.12

3. Aún tus enemigos reconocerán tu bendición

Saúl reconoció en David la bendición de Dios. Y supo que haría cosas grandes.

¿Tienes tú la bendición de Dios? ¿Quieres hacer cosas grandes? Reduerda:

1. Dios quiere enseñarte
Para lo cual te llevará al desierto
Permitirá que te persigan, no una sola vez
2. Debes superar tus tentaciones
Aunque ya las hayas superado antes
Siempre hay algo nuevo que hacer
3. Aún tus enemigos reconocerán tu bendición
Tú harás cosas grandes.

Pr. Nicolás García